



Desde hace unos años, muy acertadamente, desde los centros escolares, centros juveniles y plataformas sociales hemos venido poniendo el acento en la formación. Se han creado planes y se han hecho itinerarios, y hemos creído que cuidar al educador era darle las herramientas precisas para ejecutar su tarea de la mejor manera posible. Lo hemos hecho y lo hemos hecho bien. Pero, como toda acción, llega un momento en el que te das cuenta de que los procesos de calidad atienden de manera efectiva los criterios que soporta el papel, pero a veces dejan a un lado a las personas.

Durante diez años, en Pan Bendito, coordinando la plataforma social de ese pequeño barrio de Madrid, me he dado cuenta de que hay cosas que son muy efectivas, pero por sí solas no valen. Me explico: han sido diez años diseñando programas para el barrio, organizando equipos de educadores y voluntarios compensados y equilibrados, diseñando planes de pastoral adecuados... , pero no era suficiente. Los educadores se quemaban, se estresaban, y los tiempos a veces no eran los adecuados... Hasta que comprendimos que nos faltaba lo importante: *cuidar al educador*. Habíamos establecido un sin fin de criterios con sus protocolos y nos olvidamos de lo más importante: cuidar a la persona.

## Cuidar al educador

Hoy, diez años después y en otro lugar de trabajo, estoy convencido, y así lo digo, de que el cuidado es una obligación también pastoral, que necesita su espacio y que ha de ser equilibrada. Y no solo desde el punto de vista de la ejecución de la tarea, sino desde lo emocional y lo espiritual.

Desde este convencimiento surgen las imágenes que traigo.

En el primer dibujo quiero reflejar a ese grupo de educadores que, sobrepasados en lo personal, emocional y educativo, dejan de "querer" a los chicos para «imponerse» desde el grito, pretendiendo llegar a la autoridad desde un plano superior. Estos educadores, después, en la soledad de sus despachos o aulas, ante el ordenador en el que tienen que rellenar objetivos, se sienten solos y vacíos. Aquella tarea que comenzó como vocación poco a poco se vuelve vacía, porque no se consigue alinear de forma efectiva lo que uno vive con lo que tiene que hacer. Ahí es donde falta una figura de referencia que cuide y acompañe también al educador: somos personas al cuidado de personas.

Esto lo expreso desde un fondo de ladrillo, que representa la dificultad de la estructura, lo difícil que es cambiar las cosas, el «siempre se ha hecho así», la dureza del trabajo...

Ojalá reflexionar sobre todo esto nos ayude a hacer de nuestros centros educativos lugares más humanos... para aquellos que vienen buscando lo mejor, pero también para aquellos que tienen que llevar la tarea en el día a día.

@jotalloriente

[www.jotalloriente.com](http://www.jotalloriente.com)

[www.facebook.com/jotasdb](https://www.facebook.com/jotasdb)

